



XVIII Ateneo Masónico 2011

Dirigido por el M.: R.: H.: José Schlosser
En memoria de Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

RAICES

PRESENTACION
Venerable Maestro
V.: H.: Roberto Zetune

INTRODUCCION
M.: R.: H.: José Schlosser

MAGIA
Q.: Cuñada Sari Heines

ASTROLOGIA
Q.: H.: Danny Tamir

Intervalo

CABALA
R.: H.: Shmuel Kaplan

LOS TEMPLARIOS
M.: R.: H.: Natalio Mekler

Introducción

Borrador para disertación

José Schlosser

**Serenísimo Gran Maestro, M.:R.:H.: Nadim Manzur,
Queridas Cuñadas, Hermanos y Visitantes: Bienvenidos a este 18º Ateneo
Masónico, esta vez en Haifa, bajo la Veneratura del Venerable Hermano
Roberto Zeitune.**

¿Qué es la Masonería?

Es una pregunta incansablemente repetida por parte de profanos.

Y cuando nos la hacen, damos una explicación que cabe dentro de las etiquetas que el “profano” pueda asimilar.

Decimos y repetimos:

“La Francmasonería, o simplemente Masonería, es la más antigua y más extensa organización fraternal que le proporciona a sus miembros la oportunidad de encontrarse y disfrutar de la compañía de amigos que comparten los mismos ideales, dentro de un espíritu de benevolencia y tolerancia, guiados por los principios éticos más elevados.

Los masones tienden a su autosuperación mediante el estudio y la práctica de las virtudes”.

Las ceremonias de la Masonería son privadas. Sus rituales dan expresión dramática a la filosofía de la Orden”.

Y con esto dejamos a nuestro interlocutor tan informado como antes de preguntar.

Porque para comprender qué es la Masonería, deberíamos adentrarnos en su historia.

Y dentro de esa historia, ubicarnos a comienzos del siglo XI, cuando el fenómeno del Feudalismo echa sus raíces en la Europa medieval.

Es el feudalismo precisamente quien prepara al continente para los cambios radicales que se gestaban.

Los Señores se dieron cuenta que el comercio era más conveniente que las guerras.

Un nuevo impulso demográfico y agrícola sentó las bases de una Europa fuerte y dominante.

Así se desarrolló el comercio internacional.

Los puertos europeos de Venecia, Genova, Sicilia, Cerdeña, Córcega, Marsella, Barcelona

y nuevos establecimientos en Siria, Egipto y el mar Jónico fueron los centros de una permanente actividad y de una agresiva competencia.

Luego se les unieron los flamencos, franceses e ingleses.

Los ríos y nuevas rutas carreteras extendieron la actividad hacia el interior.

Se formaron gigantes mercantiles.

Pero el éxito y la prosperidad de los integrantes de esta macro organización monopolista no podría eternizarse, debido tanto a los abusos de su poder como a la falta de adaptación a nuevas situaciones.

Y como el vacío de poder no existe, las grietas del dominio comercial comenzaron a ser llenadas por un sistema corporativo: el de *las guildas de artes y oficios*.

Cada uno de los "gegildæ" (miembros de una guilda) pasaba a integrar un micro-universo particular en el que se concentraban sus relaciones sociales, se cuidaba su bienestar y su trabajo, y hasta se regulaba su participación en el culto, permitiéndole formar parte del grupo en las procesiones, misas u otras festividades.

Pero las que nos interesan son las guildas o corporaciones de constructores.

Primero fueron simples cuadrillas que les construían los castillos a los señores y los edificios religiosos para los monjes o para el pueblo, con pesadas paredes y arquitectura poco desarrollada, lo que se llamaría "el estilo románico".

A mediados del siglo XII la arquitectura dio un salto trascendental al comenzarse a construir catedrales en un estilo totalmente revolucionario: el estilo gótico.

El gótico requería conocimientos y especialización que sólo hombres excepcionales poseían: los Maestros Masones, genios del diseño.

Levantar una catedral suponía para los constructores, un compromiso de vida, porque terminar la obra podía llevar muchos años, si no decenios. Y el lugar de reunión, desde el trabajo hasta la comida era un galpón anexo a la obra, llamado logia.

**Los integrantes de cada logia,
los masones,
the méisons,
Les maçon,
dass Freimaurer,
I Líberi Muratori,**

tenían su forma de reconocerse. No fuera a ocurrir que algún espía se enterara de los secretos de la profesión.

Se reunían formalmente, desarrollando ceremonias que si bien primitivas cumplían la función de mantenerlos unidos por lazos más fuertes que los laborales.

El trabajo abundaba, cada población quería dedicar su catedral a Dios. Adorarlo.

El desastre para los constructores comenzó en el siglo XVII con la ola reformista que arrolló parte del poder de la Iglesia católica y el cambio del sistema de contratación de los albañiles de las obras, a través de “contratistas”.

Sus corporaciones se fueron debilitando y perdiendo sentido. Y para mantenerse, esos gremios comenzaron a aceptar a patrocinadores o adherentes que no pertenecían al oficio.

Algunos de ellos eran políticos, que necesitaban una pantalla segura para discutir libremente sus ideas.

Otros, que querían desarrollar sus inquietudes filosóficas. Todos ellos encontraron lo que buscaban en la discreción de las logias, brindada a cambio de la ayuda económica que aportaban.

Pero hubo una tercera columna: un siglo antes, en los primeros años del 1600, Francis Bacon publicitó en Inglaterra sus ideas sobre la forma de estudiar la naturaleza, con lo que creó una profunda fisura con los métodos deductivos aristotélicos que habían paralizado hasta entonces todo el progreso de la ciencia.

Y a partir de esta eclosión intelectual se fue formando una pléyade de sabios, que basaban sus estudios en el método experimental y llegaban a axiomas que plasmaban sus conclusiones. Ese fue el comienzo de la sabiduría occidental y el milagro intelectual que dominó los siglos XVI y XVII .

Sólo a título de ejemplo, recordemos al alemán Johannes Kepler (1571 - 1630), figura clave en la revolución científica, astrónomo y matemático que planteó sus leyes sobre el movimiento de los planetas en su órbita alrededor del Sol.

O a otro alemán, Gottfried Wilhelm Leibniz, filósofo, matemático, jurista y político.

A William Harvey el médico inglés que describió la circulación sanguínea impulsada por el corazón.

A Robert Boyle , (Inglaterra 1627 1691) *filósofo natural, químico, físico e inventor* irlandés, que introdujo el método científico en la alquimia, convirtiéndola en química.

Y el último de los ejemplos, pero el primero en importancia, Isaac Newton, *el más grande de los científicos y racionalistas de la era moderna*.

Sin embargo esa sabiduría estaba acompañada por una base esotérica y hasta ocultista.

Fíjense qué paradoja: los científicos de esta revolución del conocimiento humano, no podían liberarse de sus creencias en la astrología, el estudio de los principios herméticos, las interpretaciones cabalísticas, los simbolismos alquímicos y muchas otras... supersticiones... de dudoso fundamento científico.

Afortunadamente vivieron en una época en la que todavía era posible que un científico proclamase su misticismo sin sacrificar su prestigio.

¿Qué trasfondo común tenían estos sabios que revolucionaron la ciencia, pero a los que podemos considerar los últimos místicos, magos, astrólogos de la finalizada Edad Media?

El trasfondo común fue un impulso irrefrenable por saber y enseñar.

-0-

Esto también se trasladó al campo filosófico y político.

Muchos historiadores u otros escritores satisfaciendo sus intereses, dicen que estos sabios eran “Rosacruces”.

Sin embargo lo que se puede llamar “Rosacrucianismo” comenzó en los primeros años del siglo XVII. Y la explosión intelectual comenzó ya en el siglo XVI. Por lo tanto, si obviamos el flagrante error histórico, y atribuimos al Rosacrucianismo esa erupción, por lo menos tomémoslo

como una ideología más que como un movimiento o una sociedad secreta.

Y aquí llegamos a nuestro objetivo:

**Esos hombres se decantaron
Los científicos formaron su Colegio Invisible del que surgiría luego la
Real Sociedad de Londres para el Avance de la Ciencia Natural.**

Los pensadores más abstractos formaron el “Círculo Interior” que daría pie a la institución de la Masonería.

Esa ideología creadora y renovadora a la que nos referíamos, llámese como se llame, sí fue una de las raíces de la Masonería.

Pero entendámonos cuando decimos RAICES: la masonería no viene de, no procede de, sino que buscó las raíces del conocimiento antiguo y moderno para adaptarlas a sus objetivos.

A esa ideología es a la que tenemos la intención de dedicar, junto con otros temas, el Ateneo Masónico del próximo año, si el GADU nos lo permite.

Pero este año, el décimo octavo de estos Ateneos, debemos ceñirnos al programa, y escuchar a la primera disertante, a la que no vemos que haya traído su sombrero de copa para entretenernos con trucos de prestidigitación. Por lo que seguramente nos hablará de la MAGIA como uno de los elementos dominantes en la intelectualidad del siglo XVII y una de las raíces de la Masonería.

La Querida Cuñada Sari Haines!